



“Brasil. Ámelo o déjelo”

El caso del exilio de académicos brasileños en México y sus aportes

Mario Antonio Villanueva Velasco

AUTORIZA PUBLICACIÓN

Cincuenta años han pasado desde que los primeros exiliados políticos tuvieron que salir de Brasil debido a la implantación de una compleja dictadura basada en la seguridad nacional. En cinco décadas, el exilio dejó huellas imborrables en la memoria y en la trayectoria de miles de personas que tuvieron que abandonar de forma muchas veces violenta, el país donde construyeron sus principales horizontes de referencia.

El exilio es un proceso dinámico donde se experimentan vivencias negativas, pero por otro lado, donde se viven experiencias sumamente enriquecedoras. Como afirma Denise Rollemberg, esta experiencia tiene una doble cara: es “un drama y un renacimiento, al mismo tiempo. La distancia que hace sufrir es la misma que permite una pausa para la reflexión y el aprendizaje, de donde surge una visión más clara de sí y del proyecto por el cual se luchaba”.¹ La heterogeneidad, la diversidad, el dinamismo y la multiplicidad de experiencias, son las características fundamentales de todo exilio político, y las aportaciones de los académicos brasileños al conocimiento, la docencia y la investigación en la UNAM, son ejemplo de ello.

Uno de los rostros más representativos del exilio, es el diálogo dinámico en el que se insertan quienes lo experimentan, el cual forma parte de un proceso de retroalimentación cultural que involucra a los propios exiliados, y a aquellos con quienes desarrollaron vínculos estrechos en el país receptor. Resultado de ello son los aportes en distintos ámbitos por parte de aquellas personas que tuvieron que abandonar el lugar donde desarrollaban su cotidianidad. Las aportaciones de los exiliados en el país que los recibe, son consecuencia de las relaciones entre distintas perspectivas y visiones, favorecidas por la creación de redes, así como de la adaptación a nuevas realidades. Es por ello que a pesar de que dichas aportaciones corresponden a una experiencia individual, no podemos comprenderlas sin incluir espectros mucho más amplios, donde

¹ Rollemberg, Denise. *Exilio entre raíces e radeses*. Río de Janeiro, Record, 1999. P. 34

se incluyen diversos sujetos y colectividades, piezas fundamentales en los distintos espacios en los cuales se anclaron los exiliados brasileños.

El caso de México como espacio dinámico de exilio es importante en ese sentido, pues su historia y la propia formación académica mexicana, no se entienden sin la presencia de cientos de miles de exiliados provenientes de todo el mundo. En el siguiente texto plantearemos algunos aspectos generales sobre algunos aportes del exilio brasileño en México.

Exilio como forma de exclusión institucional.

América Latina es una región que a pesar de su diversidad, estructuralmente comparte dinámicas esenciales, entre ellas, la de tener economías frágiles y dependientes, altos índices de desigualdad y sobre todo, de ser una región donde las principales decisiones políticas y económicas se toman excluyendo a amplios sectores de la sociedad. Esa inestabilidad democrática, entre muchos otros motivos, permitió la implantación de dictaduras y gobiernos de facto a lo largo y ancho del subcontinente.

Las dictaduras en América Latina en todo el siglo XX, sobresaliendo las orientadas en la derrota del enemigo interno, establecieron aparatos legales e ilegales, así como actitudes basadas en cierto tipo de idea de nación para excluir a los que no se inscribían en dichos ideales. La manera en cómo se desarrollaron políticamente incluyó las formas más violentas de represión, sobresaliendo la desaparición forzada, los asesinatos, el encarcelamiento con juicios arbitrarios, la tortura, el robo de menores, la persecución, el cese de funciones, los despidos injustificados, el allanamiento de morada y por supuesto, el exilio.

El 1 de abril de 1964 un golpe cívico - militar de Estado, instauró la primera dictadura basada en la seguridad nacional en la región. El gobierno de los militares y sus aliados tecnócratas, sobrevaloró la necesidad de una “modernización” conservadora que estuviera basada, de forma autoritaria, en centralizar el poder en el Ejecutivo y en despojar de forma tajante la posibilidad de que diversos sectores de la sociedad participasen en política. Con ello se pretendía impedir que se presionaran y empujaran a nivel estatal proyectos y reivindicaciones provenientes de la lucha popular.

Las reformas de base, la reforma agraria, las reformas educativas, los derechos laborales y un crecimiento económico autónomo e independiente, son ejemplos de las principales demandas de organizaciones y sectores sociales agrupados en su mayoría, en múltiples ideologías de izquierda, entre ellas las que justificaban la lucha armada como forma de acceder al poder. La búsqueda por impulsar dichas reivindicaciones, activó, por otro lado, el reaccionar de diversos y muy poderosos grupos que no sólo negaban la posibilidad de su realización, sino que impulsaron mecanismos ofensivos y defensivos para apagar la llama revolucionaria. Empresarios ligados al capital internacional, amplios sectores de la clase media, facciones de la Iglesia Católica, partidos de derecha, periodistas, las Fuerzas Armadas, entre otros, daban sustento a las acciones golpistas y represivas.

Estos grupos hicieron una lectura muy particular de este contexto. Lo analizaron a la luz no sólo de sus propios intereses, sino también de la que alumbraba la posibilidad del desgaste de toda una sociedad, cuyos valores políticos y culturales existentes estaban amenazados ante el grave peligro que simbólicamente representaba la expansión del comunismo mundial en contra de la propiedad privada y de “Occidente”. Fueron en este sentido los militares quienes tomaron la vanguardia de esa lectura.

Para conservar a la sociedad, era necesario despojarla de elementos nocivos: el exilio fue así, junto al encarcelamiento, la tortura, la desaparición y el asesinato, uno de los mecanismos que utilizó el régimen para excluir del horizonte político a las izquierdas y de para derrotar a todos aquellos que no compartían su visión de “orden y progreso”, es decir, al enemigo interno.

El exilio es entonces una forma de excluir institucionalmente, de aislar, de castigar, contiene necesariamente una fuerte carga negativa que lleva a un individuo a romper de forma violenta con expectativas, ilusiones y proyectos políticos y de vida. El exilio enfrenta a quien lo vive con nuevas realidades y lo ancla a un pasado que ahora es su refugio; lo aísla de una colectividad activa y lo enfrenta a su soledad y su capacidad de sobrevivir por su propia cuenta en un país distinto, lo orilla a “saltar hacia afuera”, pues en el país donde nació, un Estado que debiera garantizarle la vida y la libertad, es el mismo que se la vulnera, persigue y amenaza. Los intelectuales, artistas, académicos, fueron una de las principales víctimas de la represión y la cerrazón del aparato estatal,

pues su visión cultural y sus proyectos de nación, contradecían radicalmente a los defendidos por el régimen militar.

México, país de exilios.

El asilo es una de las instituciones mejor asentadas en la tradición política mexicana. Precisamos recordar que nuestro país a partir de su independencia, comenzó a configurar toda una estructura legal e ideológica respecto a la concesión de asilo diplomático a aquellos individuos que tuvieran que dejar sus países de origen, debido a las más diversas razones políticas, sobresaliendo la persecución por parte del Estado y el consecuente temor a perder la libertad y la vida propia.

Fue a partir de la consolidación institucional, producto de la Revolución Mexicana, y de una actitud activa frente a un mundo en constante conflicto, que México reafirmó dicha tradición como una forma de garantizar los más elementales derechos a defender su propia soberanía, de tener una posición en los principales foros internacionales y, entre otros, de favorecer acciones legitimadoras hacia diversos sectores sociales. Esa base política del nacionalismo mexicano, sería defendida discursivamente por prácticamente todo el siglo XX.

El arribo de miles de españoles republicanos perseguidos por la dictadura de Franco, convirtió a México en un espacio donde convergerían una incalculable cantidad de personas que buscaban proteger su libertad, su vida, y en la medida de lo posible, rehacer su cotidianidad tras una ruptura violenta producto de la imposición de un estado de excepción en sus países de origen. México se afianzó como un país de exilios, siendo el latinoamericano durante las décadas de 1960, 1970 y 1980 el más numeroso de ellos, consolidando con ello la imagen de país receptor de perseguidos políticos que venía siendo proyectada hacia el mundo desde décadas anteriores.²

² Es necesario matizar tal afirmación, pues la actitud de apertura hacia el exilio está asimismo segmentada y no puede ser observada en acciones universales. Muchos judíos, alemanes, centroamericanos y exiliados de otras partes del mundo, no encontraron las mismas posibilidades que muchos de los españoles y latinoamericanos, -quienes a su vez tampoco podríamos generalizar su experiencia-, sí tuvieron. México, a pesar de la tradición consolidada de asilo, conservaba en menor medida, posiciones más cercanas a la xenofobia, acompañadas de actitudes específicas en la burocracia que no correspondía con dicha imagen positiva. Por otra parte, hay que evitar caer en idealismos respecto a la política exterior mexicana, pues ésta en nada correspondía a la actitud que tenía el gobierno hacia muchos de los

Esa imagen estaba sustentada por un abierto apoyo a la inserción del exilio académico latinoamericano en el mundo laboral mexicano. México había integrado todo un aparato cultural, académico e intelectual, que apoyado por políticas específicas para su conformación, fue aprovechado por muchos exiliados latinoamericanos, quienes debido a la represión, habían sido despojados de sus principales fuentes de empleo en universidades y otros centros de producción y difusión académicos. En palabras de Pablo Yankelevich, México fue “el espacio de intercepción de ideologías políticas, procesos culturales, formas y tomas de conciencia prácticas, modalidades discursivas, estilos, acciones y reflexiones que se crean y re crean en un contexto signado por la pérdida de los, hasta entonces, referentes de la vida cotidiana”.³

La Universidad Nacional Autónoma de México se vio beneficiada del intercambio y retroalimentación de conocimientos y posturas que los exiliados aportaron por medio de sus clases, direcciones de tesis y publicaciones, lo cual fue proyectado en un mejor entendimiento de la sociedad mexicana y de toda la región por parte de los propios mexicanos; destaquemos además que figuras como Leopoldo Zea y Pablo González Casanova tuvieron un papel central en la incorporación de los exiliados académicos a la UNAM. Otras instituciones como la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales - México, el Colegio de México, la Universidad Autónoma Metropolitana, la Escuela Nacional de Antropología e Historia, el Instituto de Investigaciones José María Luis Mora, el Centro de Investigación y Docencia Económicas, entre otros, recibieron la valiosa aportación del exilio latinoamericano, sobresaliendo el brasileño.

Brasileños en el exilio: etapas y características.

El exilio brasileño, estuvo conformado por hombres y mujeres en su mayoría de clase media, y su número, si lo comparamos con las experiencias chilena, uruguaya y argentina, es considerablemente inferior. Esto nos hace hablar de un exilio marcado por

ciudadanos que buscaban una apertura política, y en general, con la disidencia, los ejemplos son la matanza del 2 de octubre de 1968 y la llamada Guerra Sucia.

³ Yankelevich, Pablo. *En México entre exilios: una experiencia de sudamericanos*. México, Instituto Tecnológico Autónomo de México, México, 1998. P. 10.

su dimensión cualitativa, más que cuantitativa, sin embargo, y a pesar de la dificultad de establecer cifras precisas, se estima que entre cinco y diez mil personas fueron víctimas de una migración forzada a partir de 1964.⁴

Las razones por las cuales tales exiliados tuvieron que salir de su país de origen son numerosas, sin embargo estuvieron condicionadas a la implantación de una dictadura basada en la seguridad nacional y en la búsqueda de la derrota del enemigo interno, cuya consecuencia principal fue el achicamiento de las posibilidades de participación política y la exclusión institucional por medio de duros aparatos de represión que vulneraban la tranquilidad, las libertades mínimas que todo discurso democrático pregona y la vida misma. Ello resultaría en diversas “opciones”⁵ de acción y resguardo para aquellos individuos cuya inclusión en el imaginario nacional y en el proyecto político de los militares brasileños era imposible, mismas que incluyen la lucha armada, la clandestinidad y el exilio.

Como razones más directas por las cuales los exiliados tuvieron que salir de Brasil, Denisse Rollemberg observa aquellos afectados por *banimento*⁶, por los que no lograron adaptarse al clima dictatorial del país, los que salieron acompañando a sus familiares y cónyuges, los directamente perseguidos por el régimen y aquellos que por otras razones ajenas a lo político decidieron salir, pero que por involucrarse en actividades relacionadas con la denuncia al gobierno militar, fueron imposibilitados para entrar de nuevo al país.⁷

Como fenómeno histórico, el exilio brasileño puede caracterizarse en tres grandes etapas según la autora antes citada. La primera de ellas comienza en 1964

⁴Lucas da Cruz, Fábio, “A história e as memórias do exílio brasileiro”, en *Revista Catarinense de História* [on-line], Florianópolis, n.20, p.115-137, 2012, p. 115.

⁵ Entrecomillo la palabra opciones, pues considero que ir a la clandestinidad, salir al exilio u optar por la lucha armada no necesariamente fueron decisiones libremente tomadas, sino que fueron resultado de un proceso a los que fueron orillados de forma violenta.

⁶ *Banimento* viene del portugués *banir*, que significa desterrar. Es una figura legal que el gobierno militar utilizó desde 1969 por medio del Acto Institucional número 13, para solucionar el secuestro de embajadores por parte de organizaciones armadas de izquierda, quienes exigían la liberación de presos políticos y su ubicación en el extranjero. El *banimento* consistía en expulsar del territorio nacional a elementos nocivos o peligrosos a la seguridad, se les suspendía cualquier proceso jurídico o penal que tuvieran en Brasil y se les negaba la posibilidad de salir con pasaporte, por lo que se convertían en apátridas y con ello perdían todos los derechos diplomáticos y civiles que cualquier connacional tenía. El *banido* podía regresar, sin embargo cuando eso ocurriese, sería reincorporado al proceso penal y juzgado. Ribeiro, Denise Felipe. *A anistia brasileira: antecedentes, limites e desdobramentos da ditadura civil – militar à democracia*. Tesis de posgrado en historia, Universidad Federal Fluminense, Niterói, 2012, p. 80

⁷ Rollemberg, Denise, *op.cit.*, p. 285.

después del golpe contra Joao Goulart y llega hasta 1973, con la instauración de la dictadura en Chile, en esta fase los primeros exiliados buscaban escapar del cesamiento de funciones, y de la cárcel y reorganizarse para reintegrarse a la lucha; la segunda comienza precisamente con el golpe contra Allende cuando los brasileños viven un segundo exilio y se enfrentan a una diáspora que involucra todo el mundo, sobre todo Europa; y finalmente, una tercera etapa de migración donde se expanden hacia países donde muchos lograron posicionarse económicamente. África es en esta etapa el referente principal.⁸

Existe otra dimensión histórica que atraviesa el exilio brasileño como proceso, y es el de las generaciones surgidas a partir de un acontecimiento fundador. Rollemberg identifica dos, la primera de ellas es la generación conformada a partir del golpe de 1964, la segunda a partir de 1965 y 1966 que de forma ascendente llega a 1968 con la instauración del Acta Institucional número 5. México, Cuba, Canadá, Argelia, Portugal, Suecia, entre otros, fueron países de recepción de exiliados de ambas generaciones, sin embargo, fueron París, pero sobre todo Santiago de Chile, las principales capitales del exilio brasileño.

Caracterizada por sus vínculos con el Estado y con proyectos sociales y políticos reformistas cuyo sustento eran las llamadas Reformas de Base, la primera generación ligó sus proyectos a procesos anteriores al propio golpe. Fueron los integrantes de partidos políticos como el Partido Trabalhista Brasileiro y el Partido Comunista, miembros de sindicatos, burócratas de ministerios clave, líderes estudiantiles, campesinos y obreros, militares, congresistas, gobernadores, jueces, ministros, incluso el propio presidente Goulart, los que tuvieron que salir en los primeros meses y sucesivos años, debido al golpe militar y a las primeras acciones represivas y de “limpieza” del gobierno en turno.

En su mayoría eran hombres de edad madura, clase media, intelectualizados, con formación académica y fuertemente politizados. Uruguay y Chile fueron para esta primera generación los destinos más importantes. Los que salieron del país *cassados*, es decir, con sus derechos políticos eliminados y con nulas posibilidades de seguir participando en política, vieron entre otros destinos, a Montevideo como el espacio de

⁸ *Ibid.*, p. 50.

convergencia de la llamada generación del golpe. Uruguay fue un importante destino por su hasta entonces intachable tradición democrática y sobre todo por su cercanía geográfica. Los que la conformaban estaban prácticamente seguros del regreso a corto plazo a Brasil, por lo que no se adaptaron a la realidad uruguaya ni a su condición de exiliados.⁹

La segunda generación que Rollemberg identifica, estuvo ligada a diversos procesos revolucionarios, culturales y políticos mundiales influenciados por la Revolución Cubana y por los movimientos contraculturales de 1968 en Europa y América, por ejemplo los movimientos feministas, artísticos, movimientos estudiantiles, etcétera; así como al proceso de radicalización de organizaciones políticas de estudiantes, obreros y campesinos, que llevaron a cientos de brasileños a la lucha armada, entendida ésta como la única forma válida para acabar con la dictadura.¹⁰

Esta generación estaba conformada en su mayoría, por jóvenes que aún no estaban definidos profesionalmente, por lo que adaptarse laboral o académicamente fue relativamente más sencillo para ellos. Si bien no todos los de esta generación participaron en la guerrilla de forma directa, prácticamente todos los individuos que la caracterizaban estaban políticamente definidos por intereses revolucionarios, eran duramente críticos del Partido Comunista, y tenían una visión consolidada del futuro, a diferencia de la generación del 64, quienes anhelaban el regreso de un pasado ideal que estaba en proceso hasta que el golpe lo interrumpió. Cabe aclarar en este sentido que ambas generaciones mantenían diferencias que prácticamente imposibilitaba el cruce de intereses entre ellas.

Los principales motivos para la salida de los que pertenecían al bloque generacional de 1968, necesariamente tenían que ver con sus acciones en contra del gobierno militar y por sus valoraciones sobre la revolución y el cambio social. Estos “terroristas” no podrían pertenecer al proyecto moral, civilizatorio y nacional de los militares; no eran brasileños, por lo que era necesario eliminarlos. Es esta visión la que justificó que miles sufrieran torturas, asesinatos, desapariciones y una fuerte presión

⁹ *Ibid.*, p. 50.

¹⁰ *Idem.*

para que salieran del país: era el periodo del “Brasil, ámelo o déjelo”, los años de plomo.

Ambas dimensiones que propone Rollemberg, tanto las tres fases como las dos generaciones, no necesariamente están limitadas por los años en los que se inscriben o por los acontecimientos que las originan, sin embargo tales son importantes para caracterizar al exilio brasileño y sobre todo, para tener una visión amplia de tal proceso, sin por supuesto negar la heterogeneidad de su acontecer y las particularidades que necesariamente matizan, y en ocasiones, contradicen su observación

Exilio brasileño en México.

En palabras de María Luisa Tarrés “no hay un exilio, hay muchos”.¹¹ Como hemos reiterado en diversas ocasiones, es necesario tener en cuenta la heterogeneidad de la experiencia exiliar cuando nos acercamos a dicho problema, y más en un país como México, donde esa diversidad se complejiza aún más. Las generalizaciones nos ayudan a aproximarnos a una visión amplia sobre el fenómeno, y el que nos compete, es decir, el exilio brasileño en México, contiene una serie de elementos que nos permiten establecer características generales de dicha presencia en nuestro país, a pesar de la enorme diversidad y dinamismo que implica.

El exilio brasileño en México durante la dictadura militar, está inserto dentro de la dinámica del exilio latinoamericano en nuestro país. A pesar de ser dos procesos con elementos que particularizan su estudio, no podemos entenderlos de forma aislada, pues caeríamos en una minimización de la presencia brasileña en el ámbito académico mexicano. Es cierto que el número de los brasileños que aquí se establecieron, se adaptaron y aportaron es significativamente menor si los comparamos con el exilio chileno, uruguayo y argentino, sin embargo considero relevante puntualizar en la presencia cualitativa de los brasileños que hicieron de México su principal espacio de acción, sin necesidad de aislarlos del fenómeno regional de exilio.

Si establecer una cantidad precisa de los exiliados brasileños en el mundo resulta complicado, hacerlo para los que llegaron a México es una tarea sumamente difícil. Los

¹¹ Yankelevich, Pablo, *op.cit.*, p. 22.

datos estadísticos que refiere Guillermo Palacios, basándose en el Archivo Histórico de la Secretaría de Relaciones Exteriores, apuntan que 86 ciudadanos brasileños solicitaron asilo en la legación mexicana desde el 1 de abril de 1964, hasta el 15 de diciembre del mismo año, de los cuales 77 obtuvieron el salvoconducto para dirigirse a nuestro país, el resto desistiría. De 1965 a 1975 no más de veinte buscó asilarse en México. En total, según datos de Palacios, los asilados no pasaron una cifra de cien¹². Sin embargo es impreciso basarnos en tales datos si queremos establecer una cifra, pues no todos llegarían a México en calidad de asilado, otros tantos llegarían huyendo de las dictaduras militares en Chile, Uruguay o Bolivia, o simplemente en calidad de inmigrante o turista contando con pasaporte.

En su mayoría formaban parte de una clase media intelectualizada y politizada, eran militantes de partidos, sindicatos o del movimiento estudiantil, y muchos ya estaban preparados académicamente; entre los que llegaron se encontraban sociólogos, economistas, biólogos, ingenieros y periodistas. La intención de muchos de los asilados no era permanecer en el país, por lo que, de acuerdo a sus propios intereses dentro de la militancia política, buscarían irse a Chile, Cuba o Europa. Es el caso de los *banidos* intercambiados por el embajador norteamericano en septiembre de 1969.

La inmensa mayoría de los que permanecieron en el país se dedicarían a la labor académica propiamente, incluso aquellos que en Brasil eran políticos y luchadores sociales como Francisco Juliao, o artesanos como Marcelo Abramo. Varios aprovecharían las oportunidades de estudio que ofrecían las universidades en el Distrito Federal, otros se acomodarían laboralmente en instituciones del Estado. El principal polo de atracción fue la capital del país, a donde se dirigirían prácticamente todos los exiliados y asilados políticos. Tabasco, Puebla, Querétaro e Hidalgo fueron otros estados a los cuales muchos de ellos llegaron a vivir de forma temporal.

Proponemos una periodización del exilio brasileño en México, misma que se entrelaza con las dos dimensiones que establece Denisse Rollemberg. Un primer momento, que va desde el golpe de 1964 a 1968, cuando la represión de la dictadura brasileña se radicaliza con el Acta Institucional número 5; un segundo momento, de 1968 y hasta 1973 cuando las posibilidades de establecerse en Sudamérica se cierran

¹² Palacios, Guillermo. *Intimidades, conflictos y reconciliaciones. México y Brasil, 1822 – 1993*. México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 2001, p. 304.

con los golpes de Estado en Chile y Uruguay; y un tercer momento, que va de 1973 y hasta 1979, con la aplicación de la Ley de Amnistía. Tal periodización está basada en los motivos de salida del país donde se encontraban, principalmente Brasil y Chile, así como en las formas de llegar a México.

Aportaciones académicas del exilio brasileño en México.

México¹³ representó para el exilio brasileño un espacio de amplias posibilidades, desde económicas, hasta familiares y personales. Las actividades que realizaron aquí, por medio de procesos de interacción e integración en el ámbito cultural mexicano, hablan de una diversidad sorprendente cuando del exilio latinoamericano en general tratamos. Esas actividades tuvieron como escenario diversas instituciones académicas y culturales que permitieron a muchos establecerse como estudiantes de licenciatura y/o posgrado, y también como profesores o investigadores, y desde los cuales, harían importantes aportes a la propia academia mexicana y latinoamericana.

Las ciencias sociales fueron las que más se retroalimentaron de la presencia de los brasileños, sobre todo los de la segunda etapa, específicamente del trabajo de los teóricos de la dependencia, Ruy Mauro Marini, Theotonio dos Santos y Vania Bambirra, quienes llegaron a México expulsados por el régimen impuesto en Chile a partir de 1973. Dichos teóricos comenzaron su trabajo académico, en consonancia con una importante militancia política, a inicios de la década de 1960, cuando fue conformada la Universidad de Brasilia (UnB)¹⁴ con Darcy Ribeiro como rector, y donde

¹³ Puntualicemos la imposibilidad también de englobar la experiencia exiliar en un solo espacio llamado México: “Entonces, de qué México voy a hablar, cuando hablo de México, si apenas sé de qué Uruguay estoy hablando”. Saúl Ibargoyen “El exilio interminable”, en: Véjar Pérez-Rubio, Carlos (coord.) *El exilio latinoamericano en México*. Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2010, p. 32.

¹⁴ “Rompiendo con el inmovilismo y el hábito mandarinesco de la Universidad tradicional, la UnB presentó una novedad en su concepción jurídica, constituyéndose como una fundación, lo que ampliaba su independencia con respecto al Estado, y adoptando el régimen laboral de las Leyes Laborales, con lo que buscaba evitar la burocratización del cuerpo docente; en su concepción orgánica, basada en departamentos e institutos, en vez de cátedras y facultades propias de la Universidad tradicional; en su concepción pedagógica, que privilegiaba el trabajo docente en equipo, a través de clases mayores y menores, la relación enseñanza- investigación, el impulso a los cursos libres, debates y seminarios y la apertura de cursos de posgrado; en su concepción de investigación, que valorizaba el entorno regional, y en su concepción de la relación universidad-sociedad, que la llevaba a abrirse al exterior, promoviendo cursos de extensión e, inclusive, de formación profesional y capacitación sindical”. Marini, Ruy Mauro,

se vincularon con movimientos sociales como el obrero, el estudiantil y el campesino. Asimismo se involucrarían dentro de los debates en torno a diversas propuestas críticas para impulsar reformas de base; formaron parte de discusiones sobre los límites del desarrollismo y de la importación por sustitución, así como de la pertinencia de la violencia armada para superar el capitalismo.

En la UnB comenzó su trabajo en un contexto donde el latinoamericanismo, la transdisciplinariedad y la opción socialista para superar las estructuras de dependencia e imperialismo, permeaban amplios sectores de la intelectualidad brasileña y latinoamericana, con la Revolución Cubana en pleno auge y con cuestionamientos al reformismo que por aquellos años caracterizaba al Partido Comunista Brasileño. Se alimentarían de ese contexto, así como de las propuestas de diversas corrientes marxistas y de las posturas de Andre Gunder Frank, uno de los pilares de la teoría de la dependencia.¹⁵

Los teóricos de la dependencia fueron un brazo importante de la llamada nueva izquierda latinoamericana, que como afirma Marini, “caracterizaba la revolución como, simultáneamente, antiimperialista y socialista, rechazando la idea del predominio de relaciones feudales en el campo y negando a la burguesía latinoamericana capacidad para dirigir la lucha antiimperialista”.¹⁶

Su trabajo académico estaba necesariamente vinculado con la militancia política, fueron parte de la fundación y desarrollo de uno de los principales organismos de izquierda revolucionaria, la Organización Revolucionaria Marxista –Política Operaria (POLOP), y sus vínculos con las Ligas Campesinas y con Leonel Brizola eran evidentes. Fue por ello que los mecanismos de represión focalizaron su atención en su persecución. Después del golpe de 1964 sus puestos de empleo en la universidad fueron eliminados, Ruy Mauro fue encarcelado y Vania y Theotônio fueron orillados a la clandestinidad, y posteriormente al exilio en 1966. Comenzó para ellos un periodo largo de migración forzada, pero también de intensa formación teórica.

“Memorias”. Ruy Mauro Marini Escritos. (s.f). http://www.marini-escritos.unam.mx/002_memoria_es.htm. (30 de agosto de 2014)

¹⁵ Solorza, Márcia y Cetré Moisés, “La teoría de la dependencia”, en: Revista Republicana • ISSN: 1909 - 4450 No. 10, Enero - Junio de 2011, pp. 127 - 139

¹⁶ Marini, Ruy Mauro, *op.cit.*

Su experiencia exiliar está marcada por el trauma de haber perdido sus principales referencias culturales y sus horizontes y expectativas por lograr un cambio radical en su país de nacimiento. A partir de ese momento inició para ellos un periodo de constante represión y exilio, la adaptación a los países en los cuales se refugiaban no eran en nada sencilla. Sin embargo, esta experiencia también está atravesada por las múltiples oportunidades de seguir construyendo, desde nuevas posturas, un importante pensamiento crítico que permearía diversos ámbitos académicos en México, irradiándose a otros puntos en América Latina.

Su trayectoria en el exilio comenzó para Theotonio y para Vania en Chile, donde se involucraron en los organismos académicos y políticos favorecidos por el gobierno de Frei, y más tarde por el de Salvador Allende. Para Ruy Mauro Marini el primer destino donde vivió los primeros años de su exilio, fue México, para posteriormente vivir un segundo exilio con destino a Chile, pues había establecido relaciones con el movimiento estudiantil mexicano, lo que le provocó una persecución por parte del gobierno de Díaz Ordaz. En Chile publicaron diversos artículos y libros, aprovechando el clima de apertura hacia el pensamiento crítico; en dicho país plantearon los más importantes conceptos y fundamentos teóricos para el desarrollo de la teoría de la dependencia. El ambiente que posibilitaba su inserción laboral y política, se cerró de forma drástica y violenta con el golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973, orillándolos, junto a otros miles de brasileños, a vivir un nuevo y más violento destierro.

México fue su destino. Los primeros contactos que establecieron Vania y Theotonio fueron en la UNAM, regida por Pablo González Casanova, una de las más importantes figuras del pensamiento crítico latinoamericano. Su trabajo es hasta ahora visible en los Institutos de Investigaciones Sociales, en el Instituto de Investigaciones Económicas y en las Facultades de Ciencias Políticas y Sociales y de Economía, específicamente en el posgrado. Ahí darían clases, organizarían seminarios y establecerían discusiones y debates, producto del cual, surgirían textos que fueron publicados por Siglo XXI y el Fondo de Cultura Económica, y que hasta hoy son un referente importante en los estudios en torno al marxismo; el diálogo con sus estudiantes de posgrado favoreció un sinnúmero de posturas económicas, sociales,

históricas y políticas vitales para el entendimiento de las estructuras mexicanas y latinoamericanas condicionantes de muchos de los problemas que por aquellos años (y aún hasta hoy), limitaban el desarrollo. Theotonio fue pilar en la formación del posgrado en Economía, siendo el primer coordinador del doctorado en la División de Estudios Superiores.¹⁷

Las aportaciones y trayectoria de Ruy Mauro Marini merecen una mención específica, pues su presencia en México temporalmente fue mayor, y además, sería una de las víctimas de la propia represión del gobierno mexicano, para narrarlas nos basamos en las propias memorias del teórico de la dependencia.¹⁸ Marini fue preso en julio de 1964 en Río de Janeiro, dos meses después debido a un *habeas corpus*¹⁹, saldría para ser inmediatamente secuestrado por la Marina y entregado al Ejército, por lo que fue hecho preso una vez más, esta vez en Brasilia. Logró salir de nuevo gracias al recurso del *habeas corpus*, sin embargo fue orillado a entrar a la clandestinidad, pues la hostilidad del régimen cada vez era más fuerte contra él y contra su familia. Por ello tomó la decisión de asilarse en la embajada de México en donde estaría un mes, hasta que llegó a nuestro país a inicios de 1965.²⁰

Una vez instalado en México, se relacionó con otros exiliados brasileños como Carlos Taylor, así como con personajes de la intelectualidad mexicana e internacional, entre ellos González Casanova, el propio André Gunder Frank y Mario Ojeda Gómez, quien lo ayudaría a establecerse en el Centro de Estudios Internacionales (CEI) del Colegio de México, institución en la que desarrollaría gran parte de su obra. Comenzó escribiendo sobre la situación imperante en Brasil, que junto al desarrollo de otras tesis, conformó el inicio de un corpus de estudio referente a la necesidad de analizar lo que pasó en su país como resultado de la lucha de clases y de las condiciones económicas, ello le daría prestigio entre la propia academia mexicana y latinoamericana, y serían sus primeras investigaciones las bases para la conformación de la teoría de la dependencia. En esos primeros trabajos desarrollaría el concepto de “subimperialismo”.

¹⁷ Entrevista con Theotonio Dos Santos realizada por Concepción Hernández el 18 de agosto de 1999 en Río de Janeiro, Brasil, PEL/3/B-8, p.75

¹⁸ Véase Marini, Ruy Mauro, “Memorias”. Ruy Mauro Marini Escritos. (s.f). http://www.marini-escritos.unam.mx/002_memoria_es.htm. (30 de agosto de 2014)

¹⁹ Recurso legal que permitía a las personas que eran detenidas por motivos políticos, a continuar con el proceso en libertad. El *habeas corpus* sería eliminado en 1968 por medio del Acta Institucional número 5.

²⁰ Marini, Ruy Mauri, *op. cit.*

En 1965 se convirtió en titular de la disciplina sobre América Latina en el CEI, puesto que le permitió tener una mayor proyección académica. Marini reconoce en sus memorias que no sabía mucho sobre América Latina, por lo que aprovechó la biblioteca del COLMEX para expandir sus conocimientos al respecto, permitiéndole además impulsar los propios estudios latinoamericanos en México, pues hasta entonces lo escrito sobre América Latina en nuestro país, era publicado en centros de investigación en Estados Unidos y Europa. Los resultados de dicho impulso al latinoamericanismo serían diversos, entre ellos la realización de seminarios con la presencia de diversos especialistas sociales latinoamericanos, la publicación de artículos en distintas revistas en la región, la motivación de estudiantes de doctorado para realizar sus tesis sobre esos temas y que Marini se relacionara con la propia creación del Colegio de Estudios Latinoamericanos (CELA) en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM entre 1967 y 1968.

Sus clases en el CELA impulsaron un importante vínculo con la UNAM. En la facultad de Filosofía implementó cursos sobre historia de Brasil y sobre marxismo y lectura del *Capital*, según sus palabras “ahí se reunió la vanguardia estudiantil de la UNAM”.²¹ Sus vínculos con los estudiantes mexicanos se debilitarían drásticamente a partir de agosto de 1968, cuando Marini comenzó a sufrir el acoso, la censura, la vigilancia y finalmente la “invitación” de la Secretaría de Gobernación a abandonar el país.

Marini había escrito en mayo de 1968 un artículo que fue publicado en el periódico oficialista *El Día* en agosto de ese mismo año, justo cuando comenzaba la convulsa situación que desembocó en la masacre del 2 de octubre; dicho artículo analizaba la situación del movimiento estudiantil brasileño, que por entonces también alcanzaba niveles centrales que presionaban al régimen. Esto fue visto por el gobierno mexicano como una incitación, y aunado a sus clases y posturas críticas sobre la situación en América Latina, fue prácticamente acusado por ser uno de los extranjeros que incitaban a los *buenos jóvenes* a levantarse contra el gobierno e instaurar el comunismo. Su situación fue insostenible, por lo que tuvo que alejarse de las clases, para dedicarse a dirigir tesis en el Colegio de México.

²¹ *Ídem.*

Su primer periodo del exilio culminaría con la publicación en Siglo XXI de uno de sus principales obras, *Subdesarrollo y revolución*, donde discutiría aspectos referentes a la pertinencia política del marxismo y sobre lucha armada. Finalmente renunciaría al asilo mexicano y abandonaría el país en 1969 después de ver cómo la situación en México (con la fuerte represión contra los estudiantes), era similar a la de la dictadura brasileña, por lo que optó vivir una nueva etapa exiliar en Chile, donde se encontraría con Ruy Mauro Marini y con Vania Bambirra, y en donde desarrollaría lo más nutrido de su obra en relación a la teoría de la dependencia.

Hacia 1974, después de una breve estancia en Panamá y en Alemania, regresó a México, esta vez exiliado por haber participado políticamente en Chile. Para esta época, él ya contaba con amplio prestigio en América Latina, Estados Unidos y Europa, sus libros eran publicados de forma continua. México significó para él, una vez más, un importante espacio de acción, específicamente y de forma plena, en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. En dicha universidad fundaría la revista *Cuadernos Políticos* en 1974, publicación que fomentaría discusiones entre la intelectualidad de izquierda en México, además, implementaría recursos metodológicos de enseñanza que innovarían la propia forma de ejercer la docencia en la Facultad de Ciencias Políticas. En 1977 fundó el Centro de Información, Documentación y Análisis del Movimiento Obrero en América Latina (CIDAMO).

En general, los teóricos de la dependencia desarrollaron una importante labor académica en la Universidad Nacional Autónoma de México. Quizás la más importante de ellas está en las múltiples tesis que dirigieron en todos los niveles, y en las aulas que impartieron en las dependencias de la propia universidad. Ello llevó a que aquellos estudiantes –tanto de la capital como de provincia– formularan propuestas de análisis sobre el caso mexicano, basándose en conceptos fundamentales de la teoría de la dependencia, -destacando la superexplotación y el subimperialismo-, favoreciendo el pensamiento crítico mexicano que hasta hoy, aunque de forma no tan intensa, permea muchos estudios sobre economía política. Muchos de esos estudiantes, ahora son profesores en México y el extranjero.

El máximo aporte de los teóricos de la dependencia a la UNAM, en palabras de María Teresa Aguirre²², fue que “nos indujeron a pensar de forma crítica”. La realidad latinoamericana necesitaba posturas teóricas propias que permitieran lograr transformaciones reales y radicales. La teoría de la dependencia ha sido duramente criticada –ante el predominio del llamado pensamiento único–, los que buscan hoy soluciones a las problemáticas latinoamericanas, han demeritado su posible aporte a las disciplinas sociales. Sin embargo mientras las condiciones que dieron origen a dicho pensamiento aún permean las estructuras políticas y económicas de nuestra región, la teoría de la dependencia debería ser valorada, criticada y estudiada.

Ruy Mauro Marini, Vania Bambirra y Theotonio dos Santos, quienes regresaron a Brasil en el marco de la ley de Amnistía, no fueron los únicos que formaron redes en universidades mexicanas y aportaron a las ciencias sociales. Estos aportes son vistos en múltiples áreas de las humanidades, la antropología, las ciencias políticas, la antropología, la sociología y el periodismo.

En la primera etapa del exilio, marcada por aquellos que se tuvieron que asilar en la embajada mexicana en Río, además de Ruy Mauro Marini, destaca, Francisco Lage, Marcelo Abramo y Francisco Juliao, este último fue uno de los más importantes luchadores sociales brasileños, quien hizo de México su principal espacio para desarrollar su cotidianidad hasta su muerte en 1997. Juliao fue parte del desarrollo del centro de documentación y de la biblioteca del Centro Intercultural de Documentación, con sede en Cuernavaca, y en donde realizó importantes investigaciones sobre el movimiento campesino mexicano.²³ Francisco Lage Pessoa, Padre Lage, importante luchador social que basaba sus posturas en la teología de la liberación, fue pilar en la creación del Departamento de Portugués del Centro de Lenguas Extranjeras de la UNAM, donde aportó en cuestiones metodológicas y didácticas para la enseñanza de dicha lengua en nuestro país.²⁴ Asimismo los aportes de los primeros brasileños no se entienden sin los estudios sobre las etnias del estado de Hidalgo del líder sindicalista Marcelo Abramo, uno de los exiliados de la primera generación, quien llegó a nuestro

²² Entrevista con María Teresa Aguirre, realizada por Mario Antonio Villanueva Velasco el día 20 de agosto de 2014 en Ciudad Universitaria, UNAM.

²³ Juliao, Francisco, “Esperanca é meu signo”, en: Uchoa Cavalcanti, Pedro y Ramos Jovelino (orgs.), *Memórias do exilio 1964 – 19??* De muitos caminhos, vol. 1, Sao Paulo, Livramento, 1978, p. 295.

²⁴ Duarte, Betinho. *Rua viva, o desenho da utopia*. Belo Horizonte, Rona, 2004, p. 227

país sin estudios académicos en el área.²⁵ Cabe destacar que en la trayectoria de dichos personajes antes de salir de Brasil, no se encuentra una motivación propiamente académica, su labor se enfocaba en lo político.

Correspondientes a la tercera etapa del exilio brasileño en México podemos destacar a Maluzza Stein, encargada del desarrollo del Centro de Documentación del Instituto de Economía de América Latina, en el Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE) y cuyas aportaciones en dicha institución son importantes;²⁶ Neiva Moreira, político brasileño quien en México continuó desarrollando su revista *Cuadernos del Tercer Mundo*, donde escribieron muchos de los propios exiliados brasileños²⁷; la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales en México recibió aportes de personas como Raymundo Santos y Orlandina Oliveira, siendo ella una importante investigadora también del Colegio de México; rescatamos también a Vania Salles, cuyas investigaciones se enfocaron en el estudio del agro mexicano, así como de la familia y la mujer; son esenciales sus estudios en relación a las tradiciones e identidades culturales de los barrios de Xochimilco.²⁸

Por su parte, la biología y su estudio también recibieron aportaciones de dos exiliadas brasileñas, destacando a Leia Sheinvar (primera etapa) y a María Lucía Taylor (segunda etapa), ambas llegaron a México para encontrarse con su esposo en el caso de Leia, y con su padre, en el de María Lucía. Su trabajo como investigadoras de la UNAM es diverso y hasta hoy forman parte importante de la comunidad científica mexicana. Leia Sheinvar dinamizó el estudio sobre cactáceas en nuestro país, publicando artículos y libros sobre el nopal y otras especies, el área de cactáceas del Jardín Botánico de la Universidad de Chapingo, lleva su nombre. En el caso de María Lucía Taylor, quien estuvo a punto de ser deportada por estar presente en la Plaza de las Tres Culturas el 2

²⁵ Entrevista con Marcelo Abramo realizada por Pablo Yankelevich el 24 de mayo de 1999 en la ciudad de México, México, PEL/1/B-1.

²⁶ Entrevista con Maluzza Stein realizada por Concepción Hernández el 5 de agosto de 1999 en Montevideo, Uruguay, PEL/3/B-1.

²⁷ Entrevista con Neiva Moreira realizada por Concepción Hernández el 16 de agosto de 1999 en Río de Janeiro, Brasil, PEL/3/B-6.

²⁸ Oliveira, Orlandina de. Homenaje a Vania Salles Estudios Demográficos y Urbanos [en línea] 2007, 22 (Enero-Abril):[Fecha de consulta: 9 de septiembre de 2014] Disponible en: <<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=31222114>> ISSN 0186-7210.P.206.

de octubre de 1968, sus estudios sobre hongos en el guano y sus afectaciones en la salud, son referentes esenciales para muchos científicos.

Conclusión.

La forma en cómo se desarrollaron los exiliados brasileños en México y sus aportes, pueden ser vistos de manera individual, sin embargo habrá que destacar la importancia que tuvieron en una visión mucho más amplia. Las redes que formaron entre ellos y con otros personajes de la vida académica y política del país, nos hablan de espacios dinámicos donde confluyeron una enorme multiplicidad de ideas, visiones y propuestas, y donde no sólo se insertan los exiliados y sus trayectorias, sino también todos aquellos sujetos y colectividades que fueron importantes pilares en dicho proceso.

El estudio de la historia cultural, intelectual y social de México, así como muchas de las posturas teóricas que hasta hoy buscan comprender la realidad nacional y regional, no se comprenden sin el diálogo que tuvieron los que integraban la llamada academia en nuestro país, con aquellos brasileños expulsados del régimen dictatorial. Su experiencia exiliar – como forma de vivir otras realidades, de tener otras perspectivas desde un país ajeno, de adaptarse a un medio distinto- les impidió continuar con sus propios proyectos durante un determinado tiempo, sin embargo, también les permitió rediseñar sus posturas y reconfigurar su propia identidad, y así configurar aportes en múltiples áreas del conocimiento.

Referencias

a) Libros y artículos.

Buriano, Ana (et.al.). *Tras la memoria: el asilo diplomático en tiempos de la Operación Cóndor* México, Instituto de Investigaciones José María Luis Mora, 2000.

Cabrera, Patricia. *Una inquietud de amanecer. Literatura y política en México, 1962 – 1987*. Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanas, México, 2005.

Duarte, Betinho. *Rua viva, o desenho da utopia*. Belo Horizonte, Rona, 2004.

Dutrénit, Silvia (coord.) *Diversidad partidaria y dictaduras: Argentina, Brasil y Uruguay*. México, Instituto de Investigaciones Dr. José Ma. Luis Mora, 1996.

Lucas da Cruz, Fábio, “A história e as memórias do exílio brasileiro”, en *Revista Catarinense de História* [on-line], Florianópolis, n.20, p.115-137, 2012.

Meyer, Eugenia. *Un refugio en la memoria, la experiencia de los exilios latinoamericanos en México*. México, Océano –Universidad Nacional Autónoma de México, 2002.

Oliveira, Orlandina de. Homenaje a Vania Salles Estudios Demográficos y Urbanos [en línea] 2007, 22 (Enero-Abril) : [Fecha de consulta: 9 de septiembre de 2014] Disponible en:<<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=31222114>> ISSN 0186-7210.P.206.

Palacios, Guillermo. *Intimidaciones, conflictos y reconciliaciones. México y Brasil, 1822 – 1993*. México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 2001.

Ribeiro, Denise Felipe. *A anistia brasileira: antecedentes, limites e desdobramentos da ditadura civil – militar à democracia*. Tesis de posgrado en historia, Universidad Federal Fluminense, Niterói, 2012.

Rolleberg, Denise. *Exilio, entre raízes e radares*. Río de Janeiro, Record, 1999.

Serrano Migallón, Fernando, *El asilo político en México*, México, Porrúa, 1998

Solorza, Márcia y Cetré Moisés, “La teoría de la dependencia”, en: *Revista Republicana* • ISSN: 1909 - 4450 No. 10, Enero - Junio de 2011, pp. 127 – 139.

Uchoa Cavalcanti, Pedro y Ramos Jovelino (orgs.), *Memórias do exílio 1964 – 19?? De muitos caminhos*, vol. 1, Sao Paulo, Livramento, 1978.

Véjar Pérez-Rubio, Carlos (coord.) *El exilio latinoamericano en México*. Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2010.

Velasquez Garcia, Erick (et al.) *Nueva Historia general de México*. El Colegio de México, México, 2010

Yankelevich, Pablo (coord.). *En México entre exilios: una experiencia de sudamericanos*. México, Instituto Tecnológico Autónomo de México, México, 1998.

b) Referencias orales:

Entrevista con María Teresa Aguirre, realizada por Mario Antonio Villanueva Velasco el día 20 de agosto de 2014 en Ciudad Universitaria, UNAM.

Entrevista con Marcelo Abramo realizada por Pablo Yankelevich el 24 de mayo de 1999 en la ciudad de México, México, PEL/1/B-1.

Entrevista con Teresinna Bertussi realizada por Concepción Hernández el 29 de junio de 1999 en la ciudad de México, México, PEL/ 1 /B-2.

Entrevista con Regina de Castro realizada por Concepción Hernández el 16 de agosto de 1999 en Río de Janeiro, Brasil, PEL/3/B-10.

Entrevista con Theotonio Dos Santos realizada por Concepción Hernández el 18 de agosto de 1999 en Río de Janeiro, Brasil, PEL/3/B-8.

Entrevista con Orlandina de Oliveira realizada por Concepción Hernández los días 30 de septiembre y 7 de octubre de 1999 en la ciudad de México, México, PEL/1/B-3.

Entrevista con Vania Salles realizada por Concepción Hernández los días 24 de enero y 2, 14 y 21 de febrero de 2000 en la ciudad de México, México, PEL/1 /B-9.

Entrevista con Raymundo Santos realizada por Concepción Hernández el 17 de agosto de 1999 en Río de Janeiro, Brasil, PEL/3/B-7.

Entrevista con Estela Scheinvar realizada por Concepción Hernández el 10 de agosto de 1999 en Río de Janeiro, Brasil, PEL/3/ B-2.

Entrevista con Issac Scheinvar realizada por Concepción Hernández el 3 de marzo de 2000 en la ciudad de México, México, PEL/1/ B-10.

Entrevista con Leia Scheinvar realizada por Concepción Hernández el 6 de noviembre de 1999 en la ciudad de México, México, PEL/ 1/B-6.

Entrevista con Maluzza Stein realizada por Concepción Hernández el 5 de agosto de 1999 en Montevideo, Uruguay, PEL/3/B-1.

Entrevista con María Lucía Taylor realizada por Concepción Hernández el 29 de octubre de 1999 en la ciudad de México, México, PEL/ 1 /B-5.

Entrevista con Neiva Moreira realizada por Concepción Hernández el 16 de agosto de 1999 en Río de Janeiro, Brasil, PEL/3/B-6.